

TARAZONA ESTÁ EN COCHABAMBA, COCHABAMBA ESTÁ EN TARAZONA por medio de la Parroquia de Santa Mónica

Texto y fotos: Jesús Moreno Led.

Me da una especial alegría poder dirigirme a todos los amigos de Sabiñán por medio de EL ENEBRO. Por muchas razones. Una de ellas poder hablar de Bolivia –y hablando de Bolivia, hablo de gran parte de eso que llamamos Tercer Mundo- y de la misión que está cumpliendo aquí nuestra Diócesis de Tarazona, que se convierte así en una Diócesis misionera, algo que pertenece al ser de la Iglesia. Otra razón: sentirme más cerca de Sabiñán y, sobre todo, de vosotros, sus gentes. Catorce años entre vosotros es imposible de olvidar. Además, otra razón, de esta manera agradezco la fidelidad de los responsables de EL ENEBRO que me envían todos los números de la revista. Ya lo hacíais cuando estaba en Madrid y lo seguís haciendo a Bolivia, que es mucho más costoso. Gracias sinceras.

¿Qué son trece años comparados con los tantísimos que lleva este mundo dando vueltas? Pocos, ¿verdad? Pues que se lo pregunten a Raúl, a Alfredo, a Lola, a José (párroco que fue también de Sabiñán) y a tantos otros (al bueno de Juan Pablo que nos mira desde la ventana del Padre) que han servido en la Parroquia de Santa Mónica de Cochabamba. Trece años ha supuesto un vuelvo en este rincón (nunca mejor dicho lo de rincón) del mundo que se llama Ticti Norte y en el está ubicada nuestra parroquia de Santa Mónica.

Hace trece años había muchas menos personas. Ha crecido el barrio desordenadamente. Tan desordenadamente que, para entenderlo, es necesario verlo. Gentes, sin nada, venidas del campo donde tampoco tenían prácticamente



Jesús Moreno en una celebración en la Parroquia de Santa Mónica en Cochabamba, Bolivia.

nada. Tierra esta del Ticti, a primera vista inhóspita, que se convirtió en residencia apresurada de campesinos, rodeados de hijos, que querían buscar algo mejor que el abandono total, de pura supervivencia –y a veces ni eso- en que se desarrollaba su vida en el campo.

Sin agua, sin centro sanitario, sin colegios, sin templo, sin conocerse, con esas lenguas para nosotros muy extrañas y ‘endiabladas’ como el quechua y el aymara, sin... poned todo lo que queráis. Ahora, no es que sea una maravilla, ni muchísimo menos (ampliad y ampliad ese ‘muchísimo menos’ y todavía os quedaréis cortísimos), pero alcantari-llado hay; centro de salud funciona; los colegios son ya 4 y un instituto de enseñanza profesional; las guarderías, preciosas, dos; se ha levantado un templo dedicado a la Virgen del Pilar; una casa de acogida a la mujer maltratada –lo que pasa en España con la mujer es el paraíso original comparado con lo de aquí- con un taller de confección; una casa para familias sin recursos para que se recojan en ella mientras buscan y buscan; más de 1.200 niños comen todos los días en nuestros cuatro comedores (eficaz la campaña “UN NIÑO EN TU MESA”); unas casitas –doce- para familias ‘normales’ que pueden pagar 18 o 25 dólares al mes y cuyo importe se dedica a la atención de todos aquellos que se acercan a nuestros grupos de Acción Social que, por ejemplo, no tienen ni 10 bolivianos (1 €) para una consulta médica. Eso que dicen los medios de comunicación de que muchísimos millones de personas viven con menos de un dólar al día es tan verdad como la Biblia. ¿Qué más? Hay más, sin duda. Pero tampoco se trata de aburrirnos con datos.

Hay un ‘más’ importantísimo. Que todo ha sido posible porque muchos, muchos católicos y no católicos, parroquias, Cáritas, Manos Unidas y otras ONGs, ayuntamientos, diferentes asociaciones... de nuestra Diócesis, de nuestro Aragón y de otros lugares de España, incluso del ‘extranjero’, lo habéis hecho –y lo continuáis haciendo- posible. ¡Gracias! Este apoyo de la Diócesis –en definitiva, estamos aquí en su nombre y enviados por ella-, origen de todo lo que hacemos aquí, se ha visto confirmado de la mejor manera posible: desde el 19 al 27 de octubre nos ha visitado fraternal y pastoralmente nuestro obispo D. Demetrio, acompañado de Alfredo Magallón, antiguo ‘servidor’ de esta parroquia y actual Delegado Episcopal de Misiones en nuestra Diócesis. ¡Gracias a los dos!

Pero, ¿es que los dos sacerdotes diocesanos de Tarazona que estamos aquí (Jesús Moreno y Lorenzo Sánchez, al que también recordáis muchos) y todos los que han estado, los laicos que han trabajado durante años y los voluntarios que pasan por aquí, las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y los Hermanos Maristas (‘almas’ actuales de las guarderías y de los colegios) son ‘puros’ asistentes sociales?



Grupo de niños en el comedor de la Parroquia.

Pues, rotundamente no. Evangelizamos también, no os vayáis a creer. O mejor: primero de todo procuramos evangelizar. Esa es nuestra misión. El pan material, necesario, tiene para nosotros un fundamento último en el pan de la Palabra. Fundamento que fortalece el compromiso humano de solidaridad y le da su motivación más profunda. No ‘damos pan’ para ‘captar adeptos’ a la fe cristiana. Testificamos pobremente nuestra fe en la entrega diaria y “el que tenga oídos para oír, que oiga”, como dice el Señor.

Ahí están las Eucaristías diarias y, sobre todo, las del Día del Señor, prodigio de canto, de participación –aunque en proporción a los 50.000 habitantes de la parroquia sea poca-, de sentido religioso, sin prisas. Los grupos de catequesis, de matrimonios, de acción social, de profundización en la Palabra de Dios... son signos de nuestra vida eclesial.

Una de las cosas más ‘lindas’ para nuestra vida sacerdotal es experimentar la confianza que mucha gente tiene en nosotros como sacerdotes para comentar problemas, o simplemente para hablar y contar, preguntar, buscar una palabra de ánimo o de luz, una solución a sus dudas o problemas (aunque no penséis que todos los que se acercan son ‘limpios e inocentes’ en su intención –el que puede intenta engañar o aprovecharse, lo hace, pero eso ¿no pasa también en nuestra España?–; pero la gran mayoría se acerca, desde la total apertura y confianza, preocupado o buscando una solución. Quizás porque nadie les escucha.

Igualmente es razón para alabar al Padre de todo consuelo por esas personas adultas que vienen, libremente, a prepararse porque quieren bautizarse, celebrar la confirmación o la primera comunión, para casarse ‘porque quieren estar a bien con Diosito’ después de años de ‘concupinos’ (así lo llaman sin pelos en la lengua a los que no se han casado ni por lo civil ni por lo religioso) o de matrimonio por lo civil. Vienen jóvenes, adultos, padres que quieren casarse a la vez que sus hijos, abuelitos que se casan rodeados de hijos y nietos, papás que quieren bautizarse o hacer la primera comunión con sus hijos... Pasos de Dios por nuestra historia. Ernesto (sin bautizar y que quiere casarse) y Edith, su enamorada; Marcos y Gabi, dos jóvenes –papás recién- que quieren celebrar su confirmación, primera

comunión, el matrimonio; Romualdo y Beatriz (4 hijitos) que, después de diez años ‘por lo civil’, quieren bautizarse y todo lo demás hasta celebrar el matrimonio; esos tres hermanos de 22, 16 y 14 años que se preparan para su bautizo... son algunos ejemplos.

Y también John, 25 años, un hijito. “Mire, padre, mis papás no se ocuparon de mí y yo quiero que mi hijito sea cristiano y que no le pase como a mí. Me quiero bautizar, queremos casarnos por lo religioso y seguir el buen camino”. “¡Estupendo! Venid el lunes y charlamos detenidamente para hacer juntos un plan de catequesis y de preparación”. El lunes no vinieron. Me encuentro a John en la guardería. “Os estuve esperando y no vinisteis”. “Ya, padre, quería disculparme, pero no he podido hacerlo”. “¿Qué pasó?”, le pregunto. “Nada especial. En otra capilla me lo van a hacer sin tanta preparación”. “Dile de mi parte al padre que te da tantas facilidades, que lo está haciendo mal”. “Mire, padre, es en una capilla evangélica”. “¡Ah! –le miro entre enojado y apenado por eso de la ‘competencia desleal’ de tantas sectas o casi-sectas-, lo que querías, pues, era arreglar tus papeles, no ser católico en serio. Me alegro de no haber caído en tu trampa; pero tú verás lo que le dices al Señor”. Ahí tenéis un sencillo ejemplo de que, ciertamente, no es oro todo lo que reluce. Y grave problema el de las sectas de origen y financiación usamericana para debilitar la fuerza inconformista contra los intereses norteamericanos de una buena parte de la Iglesia latinoamericana.

El tema da y da. Seguro que mucho e importante queda por decir. No quiero olvidarme de una cosa, que todos sabéis pero que no está mal, ni mucho menos, recordar ‘ahorita y aquisito’. Esa pobreza, descrita al principio de esta comunicación con vosotros, hunde sus raíces, bien regadas y alimentadas, en esos lugares entre los que está España (aunque no sea la cabeza del león devorador de tantos hermanos y hermanas). También hay que decir para ser fieles a lo que sucede, que ese riesgo desde el Occidente enriquecido que mantiene la pobreza tiene buenos servidores en los que aquí se benefician del sistema. Pero la raíz es la raíz. Creo que no debemos olvidarlo.

“Padre, bendígame a mí y a mi hijita”, petición muy frecuente aquí. Pues eso: ¡que el Señor os bendiga y gracias, muchas gracias!

Cochabamba, 14 de noviembre de 2005.

